

Capítulo 394

Política de No Interferencia

Abaddon miró el campo de batalla destruido a su alrededor y meneó la cabeza internamente.

En general, su ejército lo estaba haciendo bastante bien.

Si bien había perdido algunas de sus fuerzas, las de Samyaza eran indudablemente mayores, lo que era mucho decir, teniendo en cuenta que habían comenzado con más.

El problema de esta imagen, era que las tropas sobresalientes que tenía Samyaza eran realmente sobresalientes; suficientes para abrumar incluso a sus elegidos.

Sus soldados sólo tenían dificultades cuando se trataba de estos dos oponentes específicos.

Eran monstruos a falta de un término mejor.

¿Pero no eran así también su padre y Valerica?

Quizás lo que les faltaba no era capacidad sino algo completamente distinto.

Mientras reflexionaba sobre todas estas cosas a un nivel supercomputacional, Samyaza salió de la sala de observación y flotó en el aire como un dios descendiendo a la tierra.

—¡Vaya, esto es un espectáculo! Ya sabía que los dragones tienen poco o ningún control de sus impulsos, pero ahora yo...

"Lo siento, ¿puedes quitarte del camino por un segundo?"

"Yo... ¿qué..?"

"Simplemente apártate un momento. No es complicado", dijo Abaddon.

"..." Sin saber a dónde iba esto, Samyaza dejó que su cuerpo se desplazara hacia la izquierda, para que la vista desde la sala de observación no estuviera obstruida.

—¡Mira! ¿Puedes bajar aquí un momento, hija mía?

"¡Está bien!"



Saltando por la ventana, Mira se lanzó de cabeza a los brazos de su padre, sin siquiera comenzar a disminuir su velocidad.

Una vez que estuvo sentada firmemente entre sus brazos, blandió una de sus dagas con orgullo, para que todos los que estaban cerca la vieran.

"¡Vine preparada! ¿Lucharemos juntos?"

"Esta vez no."

Mira / Samyaza: "¿...qué...?"

"Tienes tu bolsa contigo, ¿verdad?"

"¿Sí?"

"¿Quieres compartirla conmigo?"

"¡S-Sólo los suaves!"

"¿De verdad te gusta lo crujiente? Eres anarquista".

"¡Pero me amas!"

"Sí, supongo que sí."

Abaddon llevó a Mira hacia el cuerpo en reposo de Darius y se subió a él.

Exhalando profundamente, infundió aliento de vida en su cuerpo fallecido y como su alma aún no había cruzado al otro lado, se despertó de inmediato.

"¡¿Q-qué?! ¡¿Qué pasó?! Yo estaba..."

—¡Hola señor Darius! —Mira saludó.

—No te levantes todavía. Aún necesitas descansar y Mira y yo nos quedaremos aquí sentados un rato —ordenó Abaddon.

"Yo...está bien entonces."

Samyaza se frotó los ojos varias veces, para asegurarse de que no estaba alucinando o teniendo una ilusión.

Su enemigo, contra el que creía que finalmente iba a enfrentarse, estaba sentado tranquilamente, en medio de un campo de batalla literal con su hija en su regazo.

Y para hacerlo aún más extraño, ¡estaba... comiendo!

"¡¿Qué significa esto?!"





—Tranquilízate, ¿quieres? No hay necesidad de cosas innecesarias como esa.
— Abaddon descartó toda agresión, mientras sacaba otro bocado suave de la bolsa de Mira.

"¿Estás tratando de evitar tu destrucción escondiéndote detrás de esa niñita?"

"Evitar mi destrucción, ¿eh? No exactamente".

Mira tomó de nuevo la bolsa de pasteles y se aseguró de agarrar un puñado decente, antes de devolverle la bolsa a su padre y dejarle elegir otra; aunque no pudo evitar notar que ella estaba empezando a sentirse menos entusiasmada por compartir.

"Ustedes dos, tienen hasta que terminemos para limpiar este desastre por su cuenta. Si es necesario, los mataré a todos yo solo".

Valerica y Asmodeus se estremecieron, cuando de repente escucharon la voz de Abaddon en sus cabezas, y dejaron que sus ojos se desviaran hacia su figura.

"Ambos están dejando que la importancia de este momento les nuble la mente. No importa si es para impresionarme o para vengarse.

Esta es solo otra batalla, en otro escenario contra otro grupo de enemigos. La única diferencia es que son un poco mayores que nosotros...

De repente, Abaddon sonrió al tener una idea malvada y cobarde, surgida de la nada.

—Aunque supongo que esto debe ser especialmente desalentador para ti, padre. Apuesto a que nunca imaginaste que te encontrarías con alguien mayor que tú después de todo...

Inmediatamente una vena se hinchó en la cabeza de Asmodeo.

'Disculpa... ¿qué está tratando de decir?'

'Si el abuelo de Mira necesita descansar sus viejos huesos, yo puedo ocuparme de su enemigo mortal en su lugar, ya que parece que está demasiado cansado. Después de todo, estoy seguro de que lo necesitas...'

—¡No te atrevas, Abaddon!

'Pata de pipí.'

"¡¡Perra!!"

ii ...



Una columna destructiva de luz dorada surgió del cuerpo del monstruoso Asmodeus.

Los que estaban cerca fueron arrojados hacia atrás, solo por la fuerza de la increíblemente y poderosa explosión de poder; y Samyaza arqueó una ceja como si encontrara esto absurdo.

'¿Está ascendiendo... aquí...? Qué tonto.'

Ascender era un proceso delicado, que podía salir catastróficamente mal con la más mínima interferencia.

Y como Asmodeo nació como un demonio; los efectos serían aún más devastadores para su bienestar físico.

"No dejes que termine. Mátalo ahora".

Los querubines intercambiaron caras una vez más, a favor del águila con el orgulloso pico amarillo.

Su cuerpo se volvió más liviano y elegante, a medida que sus alas crecían hasta triplicar su tamaño normal.

Agitando sus alas en un único y poderoso movimiento, controló los fuertes vientos para formar un poderoso tornado que parecía que iba a arrasarlo toda la costa este.

Justo antes de que el tornado pudiera golpear al ascendente Asmodeus, un destello de luz verde y púrpura atravesó el campo de batalla.

Un silbido cortó el aire, cuando el tornado fue cortado limpiamente por la mitad y dispersado, por una mujer con un vestido blanco y cabello verde oscuro.

Flotando en el aire detrás de ella había una mujer joven con cabello antinatural violeta y ojos rojos vibrantes, llevando una armadura que se acercaba peligrosamente a parecerse a lencería.

"Dioses, odio esa armadura..." pensó Abaddon con desdén.

¿Por qué los poderes de su pequeña no podían venir con un cuello alto o un poncho?

Thea y Sabine sonrieron, mientras tomaban posiciones defensivas frente a la columna de luz divina de Asmodeus.

Incluso sin decir nada, su intención de mantener a los querubines en su lugar, mientras Asmodeo terminaba de ascender, era absurdamente exasperante.

"¡Sigue mi ritmo, cariño!"



"Como si alguna vez fuera a dejarte ir a algún lado sin mí."

Mientras Thea y Sabine se abalanzaban sobre el ángel de múltiples caras, Abaddon volvió su atención hacia el fénix con un brazo arruinado.

"Valerica."

'¡N-no hace falta que lo digas! Sé que mi actuación ha sido pésima...'

'¿Por qué?'

'¡P-Porque... lo único en lo que puedo pensar es en querer lucir bien para ti, así que entré en pánico y perdí el control de la situación!'

"Entonces, si sabes cual es el problema, corrígelo. Siempre has tenido mi fe y mi atención, así que no tienes nada más que demostrarme. En lugar de eso, concéntrate en demostrartelo algo a ti misma".

Esas palabras resonaron en su cráneo, como dados sueltos, y la hicieron reexaminarse desde un punto de vista completamente diferente.

En su corazón, tomó una decisión firme y cerró los ojos mientras se levantaba.

Agarrándose el brazo, mientras se concentraba, ella también quedó envuelta en una columna de luz dorada, peligrosamente brillante.

Fusionando las piezas de la divinidad dentro de su alma, visualizó todos los momentos que habían definido su vida hasta ese momento.

A medida que los recuerdos pasaban por su mente, el proceso de ascenso, habitualmente riguroso y estresante, se hizo mucho más fácil.

Por coincidencia, Efraín también eligió ese momento para recuperarse y gimió mientras se movía.

Con sus manos curadas, se impulsó hacia arriba, saliendo del cráter, mientras miraba fijamente el pilar dorado que contenía a su futura esposa.

Él gruñó de manera depredadora y se preparó para correr hacia ella como un tren de carga desbocado, cuando su padre lo detuvo de repente.

"Espera, Efraín."

Samyaza miró fijamente la actitud relativamente despreocupada y relajada de Abaddon, sin poder entender nada.

¿Por qué estaba tan tranquilo?

Podía decir por su aura que la diosa madre efectivamente había cumplido con su parte del trato, cortando gran parte de su poder, pero toda esta estratagema de ahora no parecía ningún tipo de táctica de evasión.





"¿Cuál es tu juego, dragón? ¿Cuál es el propósito de todo esto?"

Abaddon acarició suavemente el cabello de Mira, mientras mostraba una expresión algo desinteresada.

¿No recuerdas lo que te dije cuando te propuse esto por primera vez? En mis sueños veo tu muerte; y eso no me produce ninguna satisfacción.

Eso es porque no eres mi presa y nunca lo fuiste. Incluso si lucháramos, hasta que se apagara la última estrella, no sentiría nada al final, porque tengo objetivos más grandes que tú.

Pero para mi padre, tú eres su cumbre. Para él, no existe animosidad más grande que la que siente por ti. Por eso, él debe ser quien te quite la vida, a ti y a los querubines.

—¿Y qué me impide matarte ahora que estás débil?

"¿Además del hecho de que eres incapaz?"

"¿...qué acabas de decirme, bastardo..?"

"Ya sea que haya perdido el 40% de mi poder o el 80%, aún te falta todo lo necesario para lograr mi desaparición. Mis días de derrota ya no existen desde que ascendí.

Soy la personificación de la rebelión impía.

"No importa cuán altas sean las probabilidades en mi contra o cuán oscura pueda parecer la noche; no temo ningún destino injusto, ni ninguna pérdida por parte de almas beligerantes como la tuya".

"¡Papá es tan genial!", aplaudió Mira.

—Gracias, melocotón. —Abaddon volvió a acariciar su mejilla contra la de Mira, como si no acabara de burlarse de otro hombre adulto en medio de un campo de cadáveres.

Samyaza apretó los dientes, mientras reunía una asombrosa cantidad de energía divina en su palma y comenzó a cargar para su un ataque.

Mientras lo hacía, se produjo otra explosión en el área donde se estaba produciendo la ascensión de Asmodeus.

La columna de luz dorada que rodeaba su cuerpo se volvió confusa y emitió un siniestro color púrpura oscuro.

—No me digas... —Samyaza sintió que ya le estaba empezando a dar migraña, por el duro golpe que acababa de sufrir en su sentido de la razón.





Un momento después, el pilar que rodeaba a Valerica cambió a una luz roja más intensa, que casi quemó los ojos de quienes la miraban con demasiada intensidad.

Como si fuera una señal, la voz de Asherah se escuchó en toda la tierra, para aclarar lo que todos estaban viendo.

"Han nacido dos nuevos ungidos..."

"Asmodeus Draven, Dios demoníaco de..."

"Oscuridad..."

"Venganza..."

"Seducción..."

"Y crueldad..."

"Valerica Vermillion, Diosa Demoníaca de..."

"Fénix..."

"Renacimiento..."

"Fuego..."

"Belleza..."

"Y la emoción..."

